





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

© 2010, María de los Ángeles Boada

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-314-8

Derechos de autor: 035814

Depósito legal: 004619

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2010

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Julio 2016

Décima impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Tito Martínez

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Roque Proaño

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# De burros, poetas y lobos

María de los Ángeles Boada



loqueleo



*A mis pequeños Martín y Nicolás,  
por salvarme del aburrimiento.*

# Índice



Bruno, el burro inteligente ..... 11



Renato, el sapo poeta ..... 31



Fidelio, el lobo manso ..... 55

Biografía ..... 81

Cuaderno de actividades ..... 83

**Bruno, el burro  
inteligente**

**Prohibida  
su venta**

© Santillana





12 Bruno era un burro orejón y peludo que vivía en el frío páramo de los Andes. Era, eso sí, muy curioso y, sobre todo, muy inteligente, pero burro al fin. A sus padres, Joel y Zoila Rebusnante, nunca les había llamado la atención que Bruno fuera tan listo, porque, según las creencias de los burros, las orejas largas son una señal de inteligencia, y las de Bruno le llegaban hasta las patas.

Bruno nunca estaba quieto: le encantaba andar de un lado a otro en busca de aventuras y cosas que descubrir.

Y es que lo que menos le gustaba era sentirse aburrido. Cuando no tenía nada que hacer, se decaía y caminaba cabizbajo, arrastrando las orejas por el piso, muy enfadado. Su papá lo animaba diciéndole que un **burro aburrido** es peor que un **perro emperrado**, y esto le causaba tanta gracia que inmediatamente buscaba alguna cosa para entretenerse.

13

Bruno pensaba que al ir a la escuela se acabaría para siempre el aburrimiento. Así que, cuando por fin llegó el primer día de clases, se levantó temprano, tomó de un solo sorbo la gran taza de jugo de zanahoria con heno que su mamá le había preparado y salió emocionado.

Pero al llegar a la escuela se sintió muy raro. En su clase había muchos animales que vivían cerca de su casa pero con los

que nunca había hablado: llamas, vacas, chanchos, gallinas, perros, gatos, ovejas y ratones, pero él era el **único** burro.

14 Bruno se sentó solo en una esquina. Todos sus compañeros conversaban tan animadamente que ninguno se dio cuenta de que había llegado la maestra. Así que Miguel Pérez, un arrogante ratón de biblioteca que usaba unos lentes **enormes**, gritó:

—Silencio en la corte que el burro va a hablar. El que hable primero, burro será.

Bruno se sorprendió al ver que todos sus compañeros se quedaban callados y, sin poder contener su curiosidad, preguntó en voz baja:

—¿De qué corte hablan?

Toda la clase estalló en carcajadas y Miguel, burlándose de él, dijo:

—Tenía que ser el burro.

Bruno se sintió tan **humillado** que no volvió a decir nada en el resto del día.

Esa noche, durante la cena, Bruno solo abrió la boca para comer su heno. Zoila y Joel lo miraban preocupados, y cuando su papá le preguntó:

—¿Cómo estuvo tu primer día de escuela?

15

